

## Cirilo y Sixto

Una mañana en invierno de agosto Cirilo, un hombre anciano, fue por su nieto Sixto como todos los días para ir a orar por sus familiares, a decirle gracias por los buenos momentos y pedir la protección a Dios, algo que acostumbraban hacer todos los días.

Luego de esto el abuelo se preparo para ir a comprar y su nieto lo acompaño.

Ellos caminaban agarrados de la mano muy felices, se hacían chistes, se decían cosas bonitas. Hasta que el niño le pregunta a su abuelito.

Sixto: ¿Abuelo Qué es lo que más te gusta de nuestra provincia de Jujuy?

Cirilo: Me gusta el inmenso valle grande que queda en Ledesma, por su selva tropical, los Cerros de Siete Colores que quedan en Purmamarca, también me gusta Jujuy porque aquí empieza la Argentina, me gusta Jujuy por qué es la tierra donde nací, crecí y donde quiero morir, me gustan muchas cosas de Jujuy hijito.

Sixto: ¿Qué otras cosas abuelo?

Cirilo: Nuestras costumbres y tradiciones como La Pachamama, el Carnaval, la Semana Santa todo hijito.

Sixto: ¿Qué es la Pachamama?

Cirilo: La Pachamama es la Madre Tierra, a la que sea le agradece por las frutas, verduras y plantaciones variadas. A ella le realizamos diferentes ofrendas en familia como comida, cigarros, bebidas para celebrar con alegría y agradecimiento por todo aquello que la tierra nos ha otorgado durante todo el año hijito.

Sixto: Ah ¿Y nosotros cuando vamos a celebrarlo abuelo?

Cirilo: es una sorpresa, mi niño.

El nene no entendía lo que quería decir su abuelo, pero ya estaba ansioso de saber y realizar el ritual a la Pachamama.

Compraron algunas cosas y el señor había comprado serpentina a escondidas.

Después de comprar los materiales volvieron en colectivo y justo el chofer puso la canción de “Jujeño soy” del grupo La Cantada, el abuelo y el nene se pararon a bailar y a cantar bien fuerte.

“Jujeño soy de corazón, Soy carnaval y Pachamama, gracias a Dios jujeño soy...”

Algunas de las personas también se levantaron y cantaron con ellos.

Al llegar a su casa Cirilo cubre los ojos de Sixto. Al abrir la puerta abre los ojos y vio a sus amigos y vecinos preparando para hacer la ofrenda a la Pachamama y uno de sus amiguitos lo envolvió con serpentinas que le había dado don Cirilo, y comento:

Sixto: ¡TE QUIERO ABUELITO!

Cirilo: ¡TAMBIEN YO SIXTO!

Celebraron todos juntos la tradicional ceremonia a la Madre Tierra. Compartieron risas, historias de todo, hasta que ya se hizo de noche, cerraron el pozo y acomodaron todas las cosas. Los vecinos y amigos que habían ido se despidieron, agradeciendo la invitación y se fueron.

Sixto estaba muy satisfecho y contento porque pudo conocer la ceremonia de ofrendas que su familia hacía con mucho respeto.

Al día siguiente, don Cirilo sintió que estaba débil, no podía caminar ni moverse mucho. Sixto se levanta y observo a su abuelito mal y le pregunta

Sixto: ¿Qué pasa abuelito? ¿Estás bien?

Cirilo: Hijito, hijito ya estoy viejito, mi cuerpo se va debilitando de a poco.

El pequeño se puso muy triste por él y empezó a orar por su abuelito, por su salud. Sixto le pedía a Dios con lágrimas en los ojos que su abuelito no lo deje.

El abuelo le seco las lágrimas y le dijo

Cirilo: Mi pequeño no me llores hijito me pondré mejor; sí.

Sixto: Bueno Tatita, ahorita le prepararé una sopita rica de la receta de la abuelita.

Mientras Sixto preparaba la sopa, el abuelo le pedía a Dios que si le tocaba partir de esta tierra, que lo cuide y que vaya por buen camino su nieto.

Sixto entro en la habitación con la sopa hecha por él, le dio de comer a su abuelito y él le cuenta de cuando era joven y cuál era su sueño más preciado con su abuelita.

Cirilo: recuerdo que hace treinta años atrás viaje por todo Jujuy. Y conocí a personas que eran muy amables conmigo. Visite el Cerro de Siete Colores, es tan hermoso. Escale las montañas, observe a los animalitos, flores. Recorrimos ríos, los valles, las yungas y la quebrada... Me enamoré de mi Jujuy.

Sixto: Wow abuelito - dijo con una sonrisa en su rostro –

Cirilo: Jaja, me acuerdo que estaba llegando a Purmamarca, al bajar del colectivo en la terminal, vi una hermosa mujer y me la acerqué. Hablamos y nos empezamos a conocernos más.

Sixto: ¿Era la abuelita? - interrumpió el niño -

El abuelo empezó a llorar y le respondió.

Cirilo: Sí hijito mío era tu abuelita, recuerdo que nuestro sueño era viajar por toda la Argentina y conocer muchas cosas más.

Sixto: ¿Y qué pasó abuelito?

Cirilo: Tuvimos nuestro primer hijito, o sea tu padre, y estábamos tan contentos porque tuvimos un hijo y nos olvidamos de nuestros sueños, estábamos al pendiente de tu papá. Pero al pasar los años tu abuela se enfermó.

Sixto: ¿De qué se enfermó abuelito?

Cirilo: Era una enfermedad que no tenía cura, los doctores dijeron que le quedaban semanas de vida.

Sixto: La abue está en un lugar mejor; en el cielo.

Don Cirilo terminó la sopita y se fue a descansar un rato largo, Sixto se fue hacer los deberes.

El pequeño Sixto decía en su mente:

“Yo voy a esforzarme mucho, voy estudiar. Cuando me reciba voy a llevar a pasear a mi abuelito por todos los lugares.”

Finalmente pasaron los años, cumplió sus metas y ayudó a su abuelito con los tratamientos, dieron gracias a Dios y la Pachamama, porque cuidó de ellos y todo salió bien.

Sixto pudo cumplir el sueño de su abuelito, recorrieron la Argentina, aquel sueño que tenía don Cirilo cuando era joven por fin se había realizado junto a su nieto querido.

**BRISA MARIBEL SAJAMA**

**CUENTO SUB 15**